
Entretextos - Artículos/Articles

Revista de Estudios Interculturales desde Latinoamérica y el Caribe
Facultad Ciencias de la Educación. Universidad de La Guajira. Colombia
ISSN: 0123-9333. Año: 13 No. 24-25 (ENERO-DICIEMBRE), 2019, pp. 176-183

Complejidad ambiental e interculturalidad: la mirada a un mundo en crisis de Enrique Leff

*Environmental complexity and interculturality: the look at a world
in crisis of Enrique Leff*

*Aka kapülein tü kasa ako'oyoloka waya jee müsia paliraajirawaa akua'ipa:
shiiirakaaya wane sukua'ipa mma shukulerasü nutuma Enrique Leff*

Gabriel Argota Caicedo⁶⁵
Docente Universidad de Cartagena, Colombia

Resumen

Hoy, se hace necesario revisar el sentido de lo existencial a partir de un elemento vital: el medio ambiente; el deterioro de los ecosistemas es evidente, los fenómenos climáticos están presentes, fruto de la depredación del planeta por parte de los humanos. Ante la necesidad de acudir a la solución inmediata del mayor problema del mundo hoy (supervivencia de las especies y de la vida), es importante que un académico como el mexicano Enrique Leff, exponga desde distintos frentes del conocimiento, las posibilidades de lo que plantea como Complejidad ambiental. Se abordan algunos aspectos de su obra desde esta óptica y la interculturalidad como conocimiento desde el otro.

Palabras clave: complejidad, ambiente, interculturalidad, ecosistema

Abstract

Today, it is necessary to review the meaning of the existential from a vital element: the environment; the deterioration of the ecosystems is evident, the climatic phenomena are present, as a result of the planet depredation by human responsibility. Given the need to go to the immediate solution of the biggest problem in the world today (survival of species and life), it is important that an academic like the Mexican Enrique Leff, expose from different point of view of knowledge, the possibilities of what he raises as environ-

⁶⁵ Rector Institución educativa Internado indígena San Antonio de Aremasain, Manaure, La Guajira, Colombia. Magister en Filosofía Medieval, Universidad Católica Cecilio Acosta, Maracaibo, Venezuela. Doctorando en Ciencias Humanas, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. E-mail: gabrielargota@gmail.com

mental complexity. Some aspects of his work are approached from the environmental complexity and interculturality as knowledge from the other.

Keywords: complexity, environment, interculturality, ecosystem

Aküjuushi palitpüchiru'u

Jo'u ka'ikat tüüwalai che'ijaasü e'rajaana jamüin tü kataakat o'uu jünainjee tü wane kasa katakat o'u oko'oyoloka tü mmakat; werüin ma'i jamüin jümojujajin shi'ipa'aya tü ako'oyoloka waya so'u tü mmakat, jüwanajain waneepia ja'ayula tü mmakat, we'riin weinshi, jüsirü mojuin jukua'ipa jaa'imalia watuma wayakana wayuukana. Jauje joolu'u che'ijain jüchejaanüin wane jukua'ipa shi'ire anaataa tü yaakat akumajain ja'ujee wainjala (katüinjatüin jo'u tü eekat jüpüshua'aya otta kataa o'u) anaü wapaale jukua'ipa nünüki na atüjashiikana ma'aka naa'in chi alijuna mejikaanakai Enrique Leff, süpüla ni'iyatüinjatüin julu'ujee waima ji'ipapa'aa atüjalaa, ma'aka anale jüikalaaya tü müin kapülein jaa'imajia tü kasa ako'oyoloka tü mmakat. Aapaanüsü jüpüshi jukua'ipa tü nüshajalakat jünainje tü kapülein sukua'ipa tü jaanalakat tü mmakat jünaimüin tü akua'ipa waimakat ma'aka jaa'in wane atüjalaa nama'anakat naa waneirua.

Pütchi katsüinsükat: Kapüleesü, jaanala tü mmakat, akua'ipajirawaa, kasa ako'oyoloka waya so'u mmakat

La modernidad trajo el desarrollo industrial para abastecer a las masas poblacionales asentadas en las ciudades que crecían de manera exponencial y se retroalimentaban de esa 'revolución' que produce más porque existe más mercado.

El desastre fue inmediato, la máquina de vapor apareció y con ella, sin duda, también el desenfreno humano con relación a un ambiente que no fue tomado en cuenta. El florecimiento de las ciencias, a partir de la exacerbación de una razón antropocéntrica, dio paso al desastre de hoy, la vida cada vez tiene menos valor.

Especies enteras han desaparecido, víctimas de la depredación humana. La contaminación acaba con ríos enteros, el agua -vital para la supervivencia-, escasea, el aire en las grandes ciudades se contamina por el uso indiscriminado de combustibles fósiles y el mundo se ve abocado a cambios climáticos. Pareciese como si al hombre no le importara cavar una tumba para las futuras generaciones. En este panorama desolador y "diálogo de sordos" frente a la racionalidad medio ambiental, apareció Enrique Leff, pensador que desde un sentido de lo complejo conmina a pensar en estas realidades.

Este autor mexicano, en varias de sus obras, comenta una enorme complejidad en riesgo desde lo que denomina complejidad ambiental: "un proceso de reconstitución de identidades donde se hibrida lo material y lo simbólico; es el campo en el que se gestan nuevos actores sociales que se movilizan para la apropiación de la naturaleza; es una nueva cultura en la que se construyen visiones y se despliegan estrategias de producción sustentable y democracia participativa" (Leff, Enrique, 2000, 1).

Esta “reconstitución de identidades”, es una premisa que Leff toma desde el concepto de de-construcción de Derrida; de de-construir una modernidad que agobia. Por eso plantea que “la complejidad ambiental se produce en el entrecruzamiento de saberes y arraiga en nuevas identidades” (Leff, Enrique, 2000, 1). Para él, el conocimiento no debe ser parcelado; no debe ser la super-especialización el punto de partida para su análisis porque se pierde la posibilidad de construcción del todo; la complejidad es mezcla de saberes apropiados desde la intersubjetividad para la determinación de una problemática, en este caso, la ambiental; afirma, entonces, que “el saber ambiental nace de una nueva ética y una nueva epistemología donde se funden conocimientos, se proyectan valores y se internalizan saberes”.

Desde estas nuevas perspectivas se pregunta ¿cómo se debe construir una pedagogía que responda de manera holística a la realidad hombre-naturaleza a partir de ese saber ambiental?, ello plantea que se hace posible desde la crítica y dirá que “el saber ambiental es un cuestionamiento a las condiciones ecológicas de la sustentabilidad y las bases sociales de la democracia y la justicia”. Leff, sin duda, pone el dedo en la ‘llaga’ en dos elementos fundamentales hoy: democracia y justicia.

Los componentes de una política pública que determinen el bien común son nulos frente a la realidad de los problemas ambientales. Quizás, el valor de lo que este autor plantea, la consonancia de los saberes en un problema como el que hoy se presenta, viene a ser el deterioro del planeta. Leff no sólo determina la problemática, plantea una solución entendida como pedagogía ambiental que parte de la complejidad en una interdisciplinariedad que permita generar soluciones desde las particularidades y los contextos.

Claramente, también lo intercultural, como parte fundamental del reconocimiento de los ethos particulares. Es decir, a partir de una problemática común, se generará una solución universalista y no sectorizada. De allí que Leff plantee que “la pedagogía ambiental se fragua en la fusión de la pedagogía crítica y el pensamiento de la complejidad”.

En este caso, desde la filosofía, se observa un acervo importante desde lo que se conoce como bioética, es decir, una ética al servicio de la vida, de toda la vida y no solamente de la vida humana, como ha sido el signo antropocéntrico que se ha querido mostrar a partir de la modernidad.

Es importante reevaluar el absolutismo de la verdad, el antropocentrismo es ejemplo de ello porque termina en fundamentalismo que, como se ha visto históricamente, ha sido siempre peligroso. La radicalización de lo moderno en una supuesta postmodernidad ha determinado el agravamiento de lo medio ambiental que, fruto del consumismo irracional, llena de basura porque es al hombre a quien se debe satisfacer, lo demás no cuenta.

No puede desconocerse que existe un discurso de lo holístico, se es importante porque todos los seres hacen parte del todo. En el caso de los ecosistemas, la alteración de una de sus partes afecta el todo. Por ello, se plantean herramientas conceptuales que permiten

significaciones afines a las disciplinas; no son lenguajes aislados, desde lo disciplinario sino contextos multi-significativos para que, desde allí, se aborden los problemas. El punto común y de partida es el de los enormes problemas ambientales. De allí que Leff proponga que: “la hermenéutica del saber ambiental se establece como un campo de significaciones que hace proliferar los sentidos del ambiente y proyectan la complejidad hacia la construcción de un mundo abierto a la diferencia y a la alteridad” (2008, 3).

En lo dialógico de las diversas disciplinas se genera una realidad desde la complejidad y, a partir de allí, se escucha una univocidad que redundando en lo que Leff determina como una pedagogía que permea los órdenes de las ciencias, atraviesa los saberes y determina soluciones desde el diálogo: “desde la hermenéutica del ser; la complejidad ambiental cuestiona la búsqueda de la verdad como la identidad entre un saber holístico, como una realidad total” (2008, 23).

Leff pone en un mismo orden el conocimiento y, quizás, anula la jerarquización del mismo, resultando con ello el efecto particular transdisciplinar que más que interdisciplinariedad es metadisciplinariedad. En este sentido, la consonancia con el lenguaje, permite una apropiación de saberes e impide una intersubjetivación; esto logra una episteme propia desde la plurivocidad de los saberes a través de un único lenguaje aprehensible a partir de lo hermenéutico, lógicamente intercultural y con una respuesta unívoca.

En este caso, en sentido intercultural dialógico, puede hablarse desde una visión de otredad en lenguaje unívoco reflejado en una sola verdad: la destrucción sistemática del espacio vital. De manera crítica, Leff plantea que los elementos anotados han resultado en lo que puede resumirse como la individualización de los saberes: “La voluntad que anima el ideal de unidad y totalidad del conocimiento ha encantado y encadenado a los seres humanos a un mundo homogéneo e instrumental, reprimiendo la productividad de lo heterogéneo, el sentido de la diferencia, la vitalidad del conocimiento, la diversidad de la cultura y la fecundidad del deseo” (2008, 23).

Es posible solucionarlo porque el hombre tiene la capacidad de la complejidad y logra construir paradigmas existenciales por la generación de problemas a través del lenguaje y la determinación a partir de interrelaciones; de allí, Leff plantea que: “el pensamiento complejo provee una vía heurística para analizar procesos interrelacionados que determinan los cambios socio ambientales mientras que la dialéctica, como pensamiento utópico, orienta una revolución permanente en el pensamiento que moviliza a la sociedad para la construcción de una racionalidad ambiental” (2008, 24).

El sentido de problematización es la vía de interrelación de diversas disciplinas, la apertura se hace posible en el momento en que a partir de esta puesta en escena de un problema concreto, se hace necesaria la participación de todos para, desde las diversas aristas de las ciencias, tratar de dar respuesta en conjunto a dicha problemática.

Desde esta visión, se hace posible dar paso a un diálogo porque el problema en sí mismo crea un lenguaje desde el cual se puede abordar, en este caso, lo ambiental, que por ser tema vital se vuelve prioritario. De allí lo interesante de la complejidad como herramienta de interacción de saberes y al respecto Leff dice que “el pensamiento de la complejidad ha abierto abordajes para entender la articulación de procesos materiales, más allá de los límites de comprensión que ofrecen los paradigmas científicos y la razón instrumental, incorporando los valores al saber e internalizando el riesgo y la incertidumbre a la concepción de una ciencia pos-normal” (2008, 23).

En esta interrelación, lo importante para Leff es que emerja un orden social coherente con las relaciones dadas dentro de lo que se conoce como mundo y tomando en cuenta lo intercultural como elemento signifiante. Es decir, la parcialización de los saberes, sin mirar lo cultural, social, político, económico connota además una fragmentación del mundo y la imposibilidad de comprender lo sistémico, por ello, no existe un todo interrelacionado sino una suma de partes que, a veces, los mismos teóricos desde sus feudos disciplinares no se conciben como una totalidad.

Leff plantea que lo ambiental convoca, por la significación que se presenta, una problemática fundamental en su significado: la pervivencia y habla, entonces, de la creación de un nuevo orden social como respuesta a este sentido: “el significado de una racionalidad ambiental que integre los potenciales de la naturaleza, los valores humanos y las identidades culturales en prácticas productivas sustentables, incluye las interrelaciones complejas de procesos ideológicos y materiales diferenciados. Los fundamentos epistemológicos y ontológicos del saber ambiental adquieren así sentido para concebir una estrategia capaz de construir un nuevo orden social” (2008, 25).

Este sentido de la construcción de un nuevo orden social, debe ser capaz de interacción no sólo del conocimiento sino de la propia relación entre sujetos que, desde perspectivas distintas y diferenciadas, sean capaces de relacionarse entre ellos y con su entorno; desde el conocimiento particular, la cultura y cualquier ámbito que remita a diferencias conceptuales, capaces de ubicar en un mundo que, por fuerza de verdades a medias y absolutas, se ha ido perdiendo; hoy, abarca un enorme dilema: estar de acuerdo o desaparecer. De allí lo que Leff define como la complejización de las identidades: “la actualización del ser frente a la complejidad ambiental, plantea el problema de la identidad. No se trata sólo de repensar el principio de identidad formal -que afirma la mismidad del ente- frente a la complejidad que anuncia la diversidad y la pluralidad. La identidad en la perspectiva de la complejidad ambiental implica dar un salto fuera de la lógica formal, para pensar este mundo conformado por una diversidad de identidades, que constituyen formas diferenciadas de ser y entrañan los sentidos colectivos de los pueblos” (2008, 37).

Esto es relevante porque es necesario un diálogo en el que seamos partícipes para crear ese nuevo orden social desde lo ambiental. Ello representa un cambio paradigmático, quizás

es lo que Leff expone como “dar un salto fuera de la lógica formal” porque desde allí se ha encontrado, por fuerza de una razón sin razón, lo que hoy se tiene: la vida extinguiéndose poco a poco.

Lo que Leff plantea genera una ruptura ontológica de su posición frente a la identidad, cómo desde una perspectiva inclusiva y, quizás, totalizante, se arriesga a romper con la frontera de lo metafísico para descubrirse en la particularidad del otro que cuenta en este nuevo orden social. No es el ser por fuera sino un ser adentro de un mundo que a todos pertenece y en el cual es posible la diversidad. Al respecto, afirma que “no es la identidad abstracta del ente con el ente o del ser y el pensar (Parménides). La configuración de las identidades y del ser en la complejidad ambiental se da como el posicionamiento del individuo y de un pueblo en el mundo; en la construcción de un saber que orienta estrategias de apropiación de la naturaleza y la construcción de mundos diversos de vida” (2008, 37).

Este sentido es fundamental porque representa la apertura no sólo al otro sino a lo otro, es decir, al mundo mismo y a la idea que de ese mundo se tenga. El hombre no puede entenderse con la naturaleza y con otras especies si no es capaz de hacerlo con la propia, parece que el mensaje de Leff fuera, en el sentido de la complejidad, poner en entredicho también la relación intersubjetiva frente al conocimiento de lo que cada uno cree es su verdad porque el sentido se produce entre lo que se piensa y lo que se es en coherencia con la suma de estas dos partes. Por eso, “... es en esta relación del ser y el pensar que toma sentido pleno el principio de identidad como proceso de construcción social en el saber (más que la idea de un saber personal que incorpora la subjetividad del ser cognoscente dentro de su conocimiento). Es desde la identidad que se plantea el diálogo de saberes en la complejidad ambiental como la apertura desde el ser constituido por su historia, hacia lo inédito, lo impensado; hacia una utopía arraigada en el ser y en lo real, construida desde los potenciales de la naturaleza y los sentidos de la cultura” (2008, 37).

La identidad del ser que lo diferencia del otro da apertura a un diálogo de saberes (interculturalidad); de allí la riqueza del principio de identidad, es desde ese diálogo que los saberes aportan y construyen soluciones a los problemas creados por la no complejización de los procesos vitales; ello es aplicable a todo, dado que si se toma un solo aspecto de lo que se cree es la verdad, es decir, el monólogo al que se está acostumbrado, surgen inmediatamente graves problemas. Si, por ejemplo, lo ambiental se determinara sólo desde lo económico y no se establecieran varias miradas, la solución seguramente será nefasta.

La riqueza de la propuesta de Leff es la capacidad de entendimiento como parte de un todo, los actores que participan son fundamentales para el buen desarrollo de un guión llamado ‘vida’. La complejidad ambiental que se apoya en una mirada que fundamenta la identidad a través de elementos como entorno, cultura, sentir existencial, particularidades éticas, religiosas, entre otros que la prefiguran y particularizan, sin embargo, no impiden la construcción social al respecto de lo que Leff sostiene como: “la reconfiguración de las

identidades en la complejidad ambiental lleva a interrogar los puntos de asentamiento del ser colectivo en un territorio y de anclaje en la cultura; mirar su resistencia y permanencia en el tiempo; a preguntarnos sobre esas formas de identidad que, sin dejar de ser y llamarse desde su origen constitutivo (étnico, nacional, religioso -ser judío, tzeltal o kosovar-), se complejiza en un proceso de mestizajes étnicos y de mutaciones culturales para constituir identidades inéditas que se van conformando a través de estrategias de poder para arraigar en un territorio y apropiarse de un mundo” (2008, 39).

El planteamiento de Leff es claro como respuesta a la crisis ambiental. Es necesario no sólo un dialogo entre saberes sino una visión a partir de la interculturalidad que permita puntos de encuentro para dilucidar respuestas frente al gravísimo sentido de la existencia del planeta, entendido como un todo y no desde la fragmentación de los saberes y de las culturas; por ello, esta construcción de un nuevo paradigma se constituye en un trabajo colectivo, participativo, ante todo inclusivo entre saberes y disciplinas. Dice Leff que “en el juego democrático y en el espacio de la complejidad, la identidad no es solo la reafirmación de uno en la tolerancia a los demás, es la reconstitución del ser por la introyección de la otredad -alteridad, diferencia, diversidad- en la hibridación de la naturaleza y la cultura, a través de un diálogo de saberes” (2008:39).

Conclusiones

Es importante el sentido de complejidad dada la problemática presente para la construcción de esquemas acordes con el sentido de existencia amenazada. No se necesita ser profeta ni tener que esperar que los signos apocalípticos se presenten a través de elucubraciones de cualquier tipo. Los hechos son contundentes, el hombre avanza hacia el camino de su exterminio por su propia mano. Por centurias ha depredado, aniquilado, desaparecido especies, contaminado, acabado con las fuentes de agua, arrasado selvas, ... Poco a poco ha cavado su propia fosa y el conocimiento de nada ha servido por la incoherencia entre lo que se sabe que puede pasar y las acciones.

Leff propone un nuevo modelo, conmina al diálogo, a la interculturalidad, al entendimiento desde lo otro y el otro, a través de preguntas acuciosas y contundentes. Plantea un paradigma, para algunos utópico, fundamentado en que la realidad debe cambiarse dejando de lado los monólogos de sordos y abriendo la escucha a todos, porque al fin y al cabo quizás en el otro están las respuestas. El autor, con sus preguntas, cierra estas conclusiones: “¿cómo hablar de identidades arraigadas en el ser y en un territorio, donde éstas, que son más que la afirmación del yo frente al otro y surgen del antagonismo constitutivo de lo social no suturado ni saturado? Si ante la falta de ser, si por el lenguaje mismo expresamos la existencia en un yo que habla y se afirma en identidades individuales errantes y pasajeras, ¿cómo pensar los mestizajes culturales y las hibridaciones genéticas en las que fuera posible trazar los rasgos de origen, la ‘esencia’ constitutiva de la identidad cultural? Hoy el sujeto individualizado está siempre en proceso de dejar de ser uno para fundirse en el anonimato colectivo como

las monedas que se funden en un signo económico unitario, como las mercancías que se confunden en el patrón oro y en el dinero circulante” (2008, 40).

Quizás la respuesta comienza a verse en el diálogo intercultural desde la mirada de ese ser negado por las absolutizaciones que determinaron modos de ser y de sentir a partir de lo que se impuso. Quizás la sordidez del creer que lo de afuera es más importante que lo que desde el contexto se propone es lo que este autor mexicano señala, una racionalidad abierta al mundo y a la otredad que por ser monológica ha permitido el aniquilamiento sistemático de un mundo que condenado a desaparecer por no escuchar las voces de alerta que el mismo ecosistema y otras visiones culturales no han querido escuchar.

Referencias bibliográficas

Leff, Enrique (2002). Saber ambiental. México, D. F Siglo XXI

_____ (2004). Racionalidad ambiental. México, D.F Siglo XXI

_____ (2008). Discursos sustentables. México, D.F Siglo XXI